

“La boleta única sería un avance”

Es una voz estrictamente académica, ajena a los intereses que suelen guiar al oficialismo y la oposición. Valora una eventual reforma pero advierte que no borra la posibilidad de fraude. La diferencia entre sábanas, vertical y horizontal.

24-02-2009.

¿La boleta única oficial por cargo electivo elimina los problemas electorales? No. Ni siquiera extirpa el peligro del fraude electoral. Pero contribuiría a limitar algunas (“sólo algunas”) de las formas más grotescas del clientelismo. No mejorará sustancialmente el funcionamiento del sistema, pero es mejor que el modelo actual, que además es “una rareza en el derecho electoral comparado a favor del cual cuesta encontrar algún argumento sustancial, más allá de que estamos acostumbrados a él”. En rigor, la Argentina constituye el único caso en toda América Latina en el que cada partido presenta una boleta individual. Todas estas conclusiones pertenecen al especialista en ciencias políticas Gerardo Scherlis (UBA, actualmente doctorando en la Universidad de Leiden, Holanda), autor de numerosos trabajos sobre cuestiones electorales, quien también advierte sobre la verdadera “lista sábana”, que es horizontal, como la cama que nos hacen con ella.

“Es un avance en relación con el método actual de boleta por partido. La boleta única para cada cargo electivo diseñada, impresa y distribuida por la autoridad estatal pondría fin a la práctica de sustraer boletas del cuarto oscuro. Es difícil establecer la real dimensión de este problema, pero aunque el porcentaje de votos afectados fuera ínfimo, el problema existe”, explica Scherlis en diálogo con Crítica de la Argentina.

–Usted suele advertir que la llamada lista sábana vertical no es un verdadero problema. ¿Podría explicarlo?

–Que sea o no un problema depende de qué se pretenda del sistema electoral. Es difícil compatibilizar la representación proporcional con un sistema en el que el votante no elija a un conjunto de varios candidatos reunidos en una lista. En teoría, los partidos cumplen precisamente la función de agrupar candidatos que, uno puede suponer, trabajarán en forma conjunta y votarán en el Congreso de modo similar. Es cierto que la gente quiere votar personas, y el proceso de personalización de la política es un fenómeno global. Pero aun así, los partidos suelen cumplir ese rol. Por eso, en Madrid o Barcelona a nadie le parece nada mal que se voten listas de más de 30 diputados, o en el distrito de San José de Costa Rica 21, o en Holanda 150 con todo el país como distrito único, etc. Uno vota al partido –o al líder del partido– con la intención de que ese partido consiga la mayor cantidad de bancas para tener más peso en el Parlamento. El problema aquí parece ser justamente el inverso. En las elecciones para cargos nacionales la llamada sábana existe sólo en los cuatro o cinco distritos más grandes y sólo para elegir diputados. La mayoría de las provincias elige, cada dos años, dos, tres o cuatro diputados. Allí no hay lista sábana; en cambio lo que hay es un sesgo mayoritario que deja sin posibilidades a partidos que obtienen hasta un 20 por ciento de los votos. Desde ya, tampoco hay ni podría haber lista sábana para senadores (se eligen tres por provincia). Ello por un lado nos permite comparar si, efectivamente, el problema de la representación se acentúa cuando se eligen más representantes en una lista. Yo diría que no. Pero, en todo caso, ¿el problema está en elegir a varios representantes bajo una misma lista o tiene que ver con la ausencia de partidos de cuyos representantes pueda esperarse que mantengan una posición relativamente coherente y consistente con ciertos valores y principios de políticas públicas más o menos permanente? Mi opinión es que el problema no está tanto en la lista la lista cerrada y bloqueada (o sábana) sino en los partidos que compiten.

DE SÁBANAS Y CAMAS. Scherlis explica que la verdadera lista sábana es la que no obtiene la atención que merece. No es vertical sino horizontal: es aquella por la cual se juntan elecciones de muchos cargos diferentes –incluyendo cargos nacionales, provinciales y municipales– en una misma boleta. Así, el ciudadano puede encontrarse en una misma boleta con candidatos a presidente y vice, senadores nacionales, diputados nacionales, gobernador y vicegobernador provincial, senadores provinciales, diputados provinciales, intendente y concejales municipales o consejeros escolares. En una punta puede llevar a Kirchner de presidente y en la otra al monstruo de

Frankenstein a intendente, con lo cual este último aumenta sus chances de ser elegido. Sí, se puede cortar boleta; pero eso requiere una información no siempre al alcance del elector. El voto se desnaturaliza si el objetivo de juntar todos los cargos es lograr el “efecto arrastre” de un candidato hacia los otros.

–¿Se soluciona con la boleta única o requiere otras disposiciones?

–Es bueno que el elector pueda diferenciar claramente el cargo a elegir, lo cual podría perfectamente hacerse con el sistema de boleta única. También se puede optar por separar las fechas de elecciones, como hacen algunas constituciones provinciales. Pero con fechas fijadas de antemano en la ley) y no sujetas a la discreción de cada gobernador.

<http://criticadigital.com/impres/index.php?secc=nota&nid=20420>